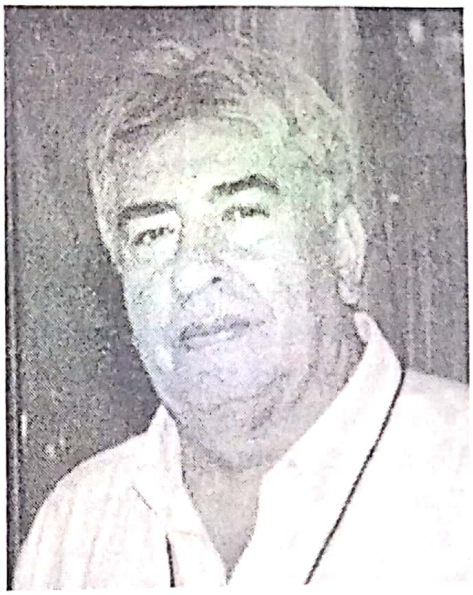
LAS FIESTAS Y EL FOLCLOR RELIGIOSO EN EL HUILA Y EL TOLIMA



Camilo Francisco Salas Ortiz
Academia Huilense de Historia
Presidente

La utilidad de la historia no reside, tanto en hacer conocer el pasado, sino en ayudar a comprender el presente, para proyectar el futuro.

Partiendo del precepto de que no debemos "malbaratar nuestra herencia sin conocerla", me propongo describir y analizar las fiestas de carácter socio –religioso de nuestra región. Para ello parto del principio de que en todo el país, y en especial en los departamentos del Huila y el Tolima, hay una gran cantidad y variedad de manifestaciones culturales de esta índole, riquísimas en toda clase de elementos útiles para profundizar en el estudio de la idiosincrasia y la historia del pueblo que hemos venido denominando Tolima Grande.

La fiesta es una reunión conmemorativa de carácter colectivo, en la cual se expresa alegría, diversión, ceremonia, ritual y alborozo popular. La palabra fiesta viene del latín festa que significa reunión para expresión de alegría. Es un conjunto de actos y diversiones que se organizan para regocijo público con motivo de un acontecimiento conmemorativo.

A través de las fiestas, los individuos, los grupos sociales y los pueblos, celebran acontecimientos religiosos, sociales, políticos, cívicos, patrióticos, veredales, familiares, entre otros. Las fiestas se expresan en formas diversas del folclor social; como carnavales, ferias, festivales, fiestas de la cosecha, aguinaldos, fiestas patronales y romerías populares.

Según el historiador Javier Ocampo López, "En el transfondo de las mentalidades colectivas, las fiestas están relacionadas con celebraciones rituales ante un mito, un acontecimiento religioso, político, patriótico, o ante un fenómeno natural determinado que influye en la vida de los

Escaneado con CamScanner

pueblos, como son los casos de los solsticios y los equinoccios y principalmente las noches que les preceden.

Los pueblos se han preocupado por celebrar las fechas lunares, la luna nueva, la luna llena, los eclipses; algunos días de la semana como los Viernes del Aquelarre, la iniciación del año, la posición de las estrellas. Un ejemplo de las fiestas de los solsticios, son las fiestas de Navidad y las fiestas de San Juan; las primeras en el solsticio de invierno y las segundas en el solsticio de verano.

En aquellos pueblos cuyas creencias son inseparables de la vida cotidiana, las fiestas suelen estar asociadas a fenómenos religiosos. Se manifiesta en la gente un sentimiento de acercamiento al mundo espiritual; una actitud religare al Ser Supremo, a los santos y a los hechos religiosos que hacen vigencia permanente y se recuerdan en determinados días especiales. Se presenta una celebración religiosa con amplia participación del pueblo, donde hay un rito que se expresa en una ceremonia religiosa en la cual se hace el culto. En el rito hay un oferente, o sea el sacerdote y una ofrenda, y a su alrededor se realizan ceremonias diversas, procesiones, romerías y la fiesta popular con música, pólvora, bailes, comidas típicas, licores y diversas expresiones de la alegría popular"1.

En la fiesta hay un lenguaje expresante que señala la comunicación entre los oferentes y la ofrenda y determina el ritual del culto. En los estudios de Marcel Mauss, Mircea Eliade, Robert Redfield, Frazer, Malinowsky y otros antropólogos y especialistas de las Ciencias Sociales, se analizan las fiestas, no como manifestaciones de alegría colectiva en forma aislada, o aisladas al acaso, sino como verdaderas expresiones de un rito, con determinadas ceremonias que se realizan en lugares determinados: templo, altar, procesión; y alrededor de las cuales se celebran las fiestas populares con danzas, bailes, cantos, comidas, licores, pólvora y mucha alegría popular. Estos lugares y ceremonias pueden estar ubicados también, en plazas, sitios sagrados, ríos, lagunas, entre otros 2.

Las fiestas se manifiestan en un contexto socio-cultural determinado a nivel regional. Es por ello, que por intermedio de ellas la gente expresa sus costumbres, tradiciones, creencias, mitos, supersticiones, música, danzas, cantos, artesanías, comidas típicas, juegos regionales; que son propios del medio. A través de las fiestas se refleja el sistema social y la cultura popular de una sociedad.

1. OCAMPO LÓPEZ, Javier; Las Fiestas y el Folclor en Colombia; Bogotá. El Áncora Editores. 1984; pp.32-34.
2. MAUSS, Marcel; Sociología y Antropología; Madrid. Editorial Técnos; 1971; pp. 56-105. Véanse en la misma forma la obra de Marcel Mauss; Institución y Culto; Barcelona; Barral Editores; 1971; tomo II; pp. 193-259.

Escaneado con CamScanner

Algunas fiestas son acontecimientos colectivos de carácter religioso: Fiestas patronales, devociones al Santísimo Sacramento y a los santos, romerías, rogativas, rosarios. En el Tolima Grande son importantes para el folclor social, las siguientes fiestas religiosas: San Juan y San Pedro. Corpus Christi. San Isidro Labrador. Navidad. Semana Santa. Las romerías populares.

Tambien, las fiestas patronales de cada uno de los pueblos y aldeas: La Inmaculada Concepción, El Sagrado Corazón de Jesús, La Santísima Trinidad, El Espíritu Santo, El Divino Niño, Nuestra Señora de La Candelaria, Nuestra Señora de Las Mercedes, La Virgen del Carmen, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Nuestra Señora de Lourdes, Nuestra Señora de Aránzazu, María Auxiliadora, La Medalla Milagrosa, San José, Santa Ana, San Roque, Santa Lucía, Santa Rosalía, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Francisco Javier, San Agustín, San Sebastián, San Calixto, San Judas Tadeo, San Luis Beltrán.



1954, la torre de la catedral de Neiva se encuentra en construcción

Escaneado con CamScanner

En el análisis de las fiestas de nuestra región es importante el conocimiento de los aportes indígenas, españoles y africanos, que corresponden a la esencia de la cultura colombiana, y en la misma forma, la influencia de las regiones en el contexto socio-cultural.
En los tres siglos del coloniaje hispánico (XVI, XVII y XVIII) se fortaleció una mentalidad colectiva de carácter teocéntrico o religioso. Corresponde al mayor auge de las fiestas religiosas y a la institucionalización de un calendario religioso de fiestas, desde el Año Nuevo hasta la Navidad y los Santos Inocentes. A su alrededor se organizaron las romerías, las fiestas patronales y las fiestas populares religiosas, cuya proyección socio-religiosa continuó durante los siglos XIX y XX hasta nuestra contemporaneidad.

FIESTAS POPULARES

Las fiestas populares que se les realizan a los Santos Patronos, las romerías, las fiestas de Navidad, Año Nuevo, Corpus Christi, Semana Santa, San Juan, San Pedro, San Isidro Labrador y otras fiestas populares religiosas que se celebran, nos señalan la importancia de la vida religiosa entre los españoles que conquistaron y colonizaron estas tierras y los procesos de transculturación, aculturación, evangelización cristiana de los pueblos indígenas y africanos en el coloniaje hispánico.



Baile y religiosidad

Escaneado con CamScanner

En los siglos de la europeización mundial, España aparece como la abanderada de la religión cristiana y adalid del Orden Hispánico para la consolidación del Imperio de Ultramar Español. Esta tendencia histórica buscó un camino político-religioso que llevó a la unidad entre el Estado español y la Iglesia católica, la cual se proyectó en las políticas de evangelización y organización eclesiástica en las colonias americanas. La fundación de las ciudades hispanoamericanas y las formas diversas de penetración a través de la conquista y del poblamiento, están en estrecha relación con la acción evangelizadora de los misioneros y el surgimiento de las llamadas doctrinas.

Las comunidades religiosas y, entre ellas, principalmente los Dominicos, los Franciscanos, los Agustinos y los Jesuitas realizaron una importante labor misionera alrededor de las doctrinas 3.

La doctrina se convirtió en el núcleo cristiano de la evangelización en Hispanoamérica; a su alrededor se concentró la población indígena para recibir la cristianización. Con las doctrinas surgieron las capillas y los templos, y se proyectaron las devociones españolas más típicas: las celebraciones de Navidad, Epifanía, Semana Santa, Corpus Christi, y los santos patronos; las fiestas de la Candelaria y la Inmaculada Concepción, las romerías y muchas otras fiestas religiosas. Los pueblos se fueron acoplando a la celebración de estas fiestas, las cuales adquirieron un verdadero sentido popular y folclórico.

Alrededor de los templos doctrineros se realizaban las fiestas religiosas populares en determinadas fechas del calendario eclesiástico. Varias de éstas, están destinadas a honrar acontecimientos de la vida de Jesucristo: la Navidad, la Epifanía, la Semana Santa y la Ascensión. Otras se dedican a conmemorar acontecimientos de la Virgen María, como la Candelaria, la Anunciación, la Asunción. Algunas fiestas religiosas se celebran para conmemorar fechas de aniversario de la muerte de los santos y de los mártires de la Iglesia: San Agustín, San Francisco de Asís, San Vicente de Paúl, San Sebastián, San Calixto; siendo la mayoría para festejar a los Santos Patronos.



3. PACHECO, Juan Manuel; La Evangelización del Nuevo Reino. Siglo XVI. En "Historia Extensa de Colombia", Academia Colombia de Historia, vol. XIII, tomo I. Bogotá; Ediciones Lerner; 1971.

Escaneado con CamScanner

En la mayor parte de las fiestas religiosas se realiza la ceremonia central o sea el rito con el cual se manifiesta el culto. Los sacerdotes son los oferentes en el culto eclesiástico y quienes representan a Dios ante el pueblo cristiano 4.

Alrededor de la ceremonia religiosa central se celebra la fiesta popular y/o la romería que se manifiesta por las vísperas, los juegos pirotécnicos, los bailes, las procesiones, las salves y los rosarios en los cuales se mezcla la devoción cristiana y el regocijo público. Esta estructura de la fiesta religiosa, que es general en Colombia e Hispanoamérica, es la misma que los españoles han acostumbrado desde la época medieval hasta nuestros días 5.

Algunas devociones cristianas que se introdujeron en Colombia e Hispanoamérica en la época colonial, están relacionadas con las comunidades religiosas y con acontecimientos cristianos especiales. Los padres Dominicos introdujeron la veneración a Nuestra Señora del Rosario; los padres Franciscanos, la celebración religiosa a la Inmaculada Concepción, las fiestas a San Francisco de Asís y las celebraciones Navideñas; los padres Agustinos, la celebración de la Fiesta de la Candelaria (2 de febrero). Los padres Jesuitas, la veneración católica al Sagrado Corazón de Jesús. Los padres Carmelitanos, la devoción a la Virgen del Carmen 6.

MANIFESTACIONES CULTURALES ARRAIGADAS EN EL TOLIMA GRANDE

De las múltiples manifestaciones culturales que se arraigaron en nuestra región a partir de la Colonia, así en el Sur como en el Norte, producto de la fusión de los dos mundos, se presenta lo que, con el tiempo, se convertirían en auténticas expresiones religiosas y folclóricas del territorio que se ha dado en denominar el Tolima Grande.
Se trata de las festividades del Corpus Christi, el San Juan y San Pedro, surgiendo conjuntamente con la fundación de las poblaciones, una amalgama de hechos que, obviamente, tuvieron sus raíces durante la época Colonial en la que prácticamente se definió todo nuestro acervo cultural.

4.GÓMEZ HOYOS, Rafael; La Iglesia de América en las Leyes de Indias; Madrid; Instituto Fernández de Oviedo; 1941; pp. 155-161.
5.FOSTER, George M.; Cultura y Conquista: La herencia española de América. Xalapa; Universidad Veracruzana. 1960. pp. 271-388.
6.GÓMEZ HOYOS, Rafael; op. Cit. 330-340

Escaneado con CamScanner

En esas fiestas se fusionaron algunas tradiciones ancestrales que conservaron los grupos indígenas, especialmente los descendientes de los Pijaos, Yalcones y Paeces, con las costumbres españolas imperantes, incluida la marcada influencia de la iglesia y la de individuos pertenecientes a culturas distintas.En términos generales, manifiesta Arias Barragán, lo interesante del Corpus Christi, el San Juan, el San Pedro y San Isidro Labrador, es que siendo celebraciones eminentemente religiosas permitieron desarrollar al interior una serie de elementos que podrían denominarse paganos porque eran contrarios al sentido sagrado que conmemoraba la Iglesia Católica en honor al Santísimo Sacramento, a la Virgen María y a los Santos 7.

Contribuyó a la orientación pagana de las fiestas, la aversión primigenia que tuvieron nuestros ancestros por la nueva religión que chocaba violentamente con sus creencias, sus ritos y sus explicaciones sobre el mundo metafísico.

Así como la conquista y la colonización presentaron serios y prolongados conflictos en lo militar, en lo económico, en lo político y en lo social, lo ideológico igualmente no se escapó del dominio impuesto por España, porque constituía, de por sí, un aspecto vital.

La Iglesia asumió la función de propagar la doctrina en unas condiciones muy adversas, pues los naturales, en principio, se negaron rotundamente a aceptarla. Aún después de haber comenzado el siglo XIX, en 1802, la Real Audiencia solicitó un detallado informe de las poblaciones pertenecientes al Nuevo Reino de Granada, en el que se dijo entre otras cosas: "La Religión está lastimosamente perdida y olvidada ({...}) no se cumplen los preceptos de Dios ({...})"8.

Esto es bastante significativo porque expresa el desarraigo nativo hacia la nueva religión.



Domingo de Ramos en Neiva

7. ARIAS B., Jairo; Tolima, Tierra de la Tumba Sagrada. Ibagué. Litografía Atlas. 1990. pp. 37.
8. ARCHIVO Histórico, de Ibagué; Sección Colonia; C.13, L.1, F.15-17.

Escaneado con CamScanner

Las fiestas se fueron consolidando poco a poco, veamos una referencia de Fray Juan de Santa Gertrudis ubicada entre el período de 1756 y 1767, sostiene lo siguiente con respecto a la celebración del San Juan en la ciudad de Neiva: "Las noticias que adquirí de las fiestas son: hacen muchos altares en las calles; se previenen muchos dulces y botijas de chicha; hay toros y corridas de caballos, y con la bebezón se cometen muchos absurdos".

Amplía el mismo autor lo relacionado con el toreo y la vacaloca, como elementos que desde ese tiempo forman parte integral de las fiestas: "Por las tardes en el corral, con sus hijos y los negros esclavos, se toreó un novillo, y a la noche otro con los cuernos embreados y prendidos con candela"9.

Estas afirmaciones de Fray Juan de Santa Gertrudis testimonian que efectivamente, desde el comienzo de su celebración, las fiestas concentraron las incipientes costumbres que eran fruto de la fusión. Con el paso de los años se arraigaron aún más en el sentimiento pueblerino—para conformar nuestra riqueza folclórica.

De esas festividades hacen parte vital la música, la danza, el toreo, la vacaloca, la descabezadura de gallos, los matachines, es decir, ese conjunto de manifestaciones y expresiones que tienen su base en el alma popular.

Sobre la influencia ejercida por España en la estructuración de una nueva serie de hechos culturales y la fusión de estos con la esencia nativa, el folclorista Misael Devia anota:

"España constituyó la amalgama de un mundo loco y aventurero que se volcó sobre una estructura dormida y primitiva formada por individuos arraigados así fuera por necesidad a sus costumbres.


Capilla de Naranjal - Timaná

9. DE SANTA GERTRUDIS, Fray Juan; Maravillas de la Naturaleza. Bogotá. Schering. 1966; pp. 126-127.

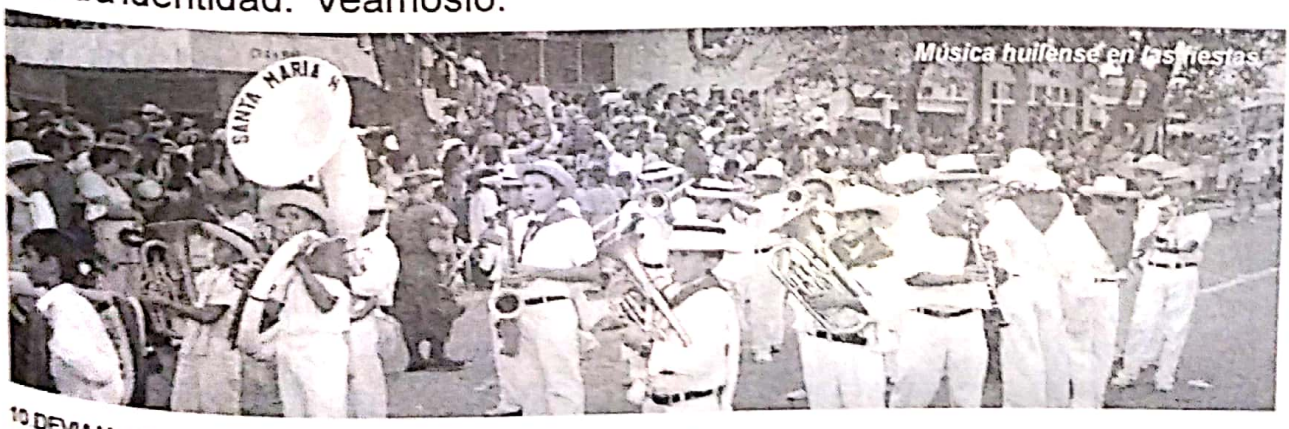
Escaneado con CamScanner

La fuente nativa perdió sus rasgos, su estructura y por ende su sistema funcional ({...}).
Se fue plasmando el criollismo en la época de la Colonia hilando desde entonces paulatinamente una trama social distinta ({...}) los cambios se fueron sucediendo con relación al medio y a la nueva evolución social formada. A los cantos peculiares indígenas en sus ritos, festejos, danzas guerreras, se sucedieron cantos jacarandosos, explosivos y alegres; danzas ingeniosamente coreografiadas y bailes atildados y elásticos llenos de colorido ({...})".

Las manifestaciones folclóricas, según Devia M. "son algunas de las tantas expresiones que se encuentran penetradas en el sentimiento popular. Utensilios, música y danza, supersticiones y creencias, cerámica, cestería, orfebrería, rondas infantiles, mitos, coplas, leyendas, ritmos armoniosos, festivos y alegres, comparsas y danzas autóctonas variadas e interesantes, son los que conforman la base cultural de nuestro país"10.

Al respecto, también Guillermo Abadía Morales considera que las "manifestaciones folclóricas son un documento vivo de la realidad del pueblo y nos muestran su verdadero rostro"11.

Estas referencias de Arias, Devia y Abadía dan pleno valor a nuestra riqueza regional desde el punto de vista folclórico, porque del núcleo de las fiestas citadas, emerge la expresión propia, el sentimiento individual y colectivo de un pueblo que como el del Tolima Grande se forjó desde la lucha radical hasta la aceptación de valores nuevos adaptados y asimilados a las características propias de un entorno muy particular.
El Corpus Christi, el San Juan, el San Pedro y las Fiestas Patronales, de alguna manera, expresan lo que somos, y también conservan rasgos de nuestra identidad. Veámoslo:



Música huilense en las fiestas

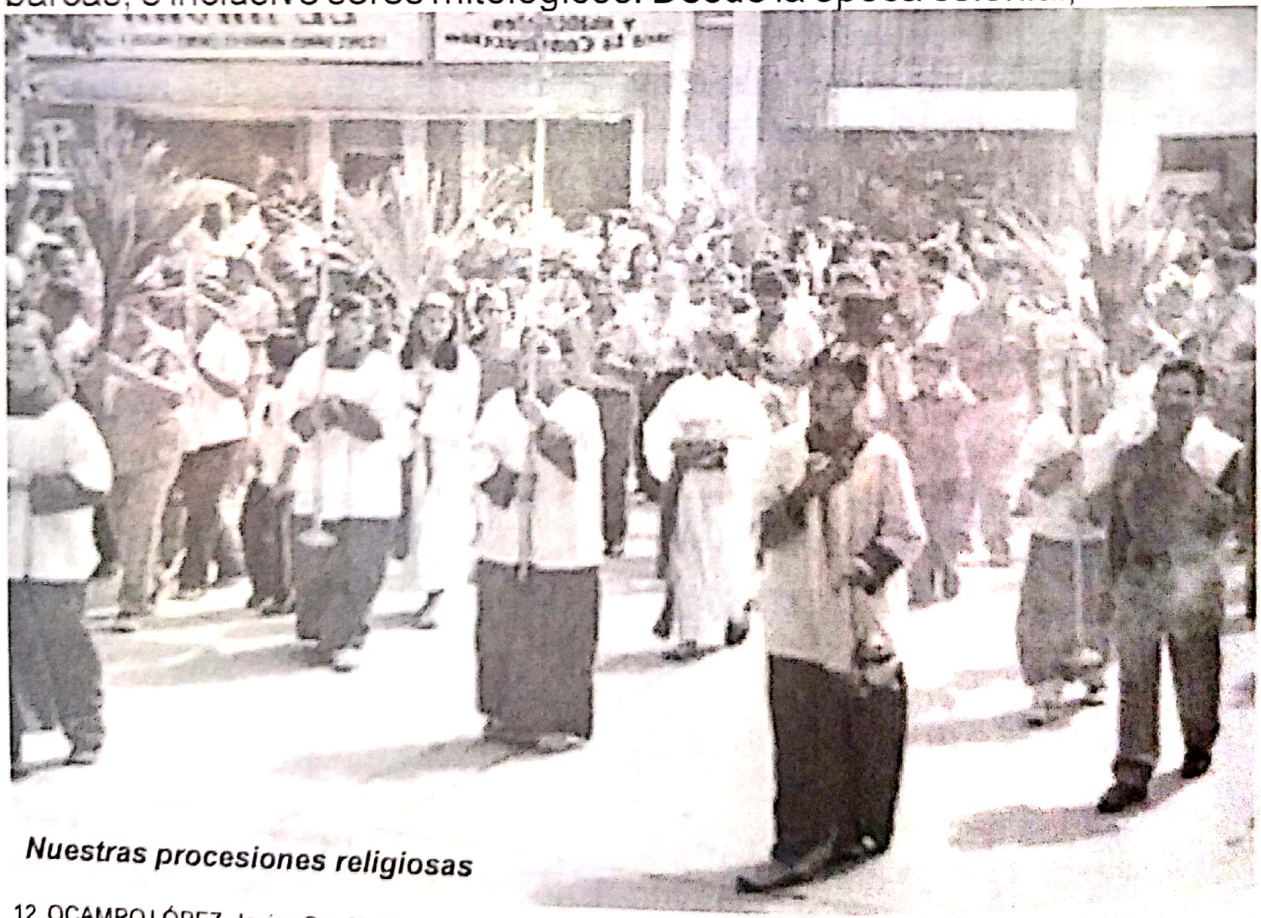
10 DEVIA M., Misael. Manuscritos sobre folclor tolimense. Ibagué. 1985
11 ABADIA MORALES, Guillermo; Compendio General de Folclor Colombiano. 4 ed. Bogotá: Banco Popular. 1983. pp.10

Escaneado con CamScanner

CORPUS CHRISTI

Una de las fiestas más solemnes que celebraron los españoles desde la segunda mitad del siglo XVI fue la del Corpus Christi; era la fiesta religiosa más solemne del año litúrgico y la expresión máxima de la religiosidad del pueblo. Esta festividad cristiana alcanzó gran solemnidad desde el Concilio de Trento como una manifestación de la fe católica y como símbolo de España, adalid del cristianismo en el mundo. A mediados del siglo XVI se consideró fundamental la defensa y propagación de las doctrinas eucarísticas y la necesidad de manifestar públicamente la fe y la alegría cristianas a través de las danzas del Corpus y los célebres Autos sacramentales. En España fueron famosas las danzas de los seises como adoración ante la eucaristía. Eran típicos los monstruos y gigantes en la procesión como símbolos figurativos de Cristo vencedor sobre la muerte, el pecado, el mundo y el infierno.12

La procesión del Corpus Christi por tradición en nuestros pueblos gira alrededor de los altares en las esquinas, en donde se presentan escenas bíblicas con diversas figuras: Arreglos con trigales, racimos de uvas, barcas, e inclusive seres mitológicos. Desde la época colonial, hasta hace



Nuestras procesiones religiosas

12. OCAMPO LÓPEZ, Javier. Op. Cit. Pp. 42-43.

Escaneado con CamScanner

Todavía en algunos pueblos del Tolima Grande se celebran las festividades del Corpus Christi con gran pompa y con exposición de los frutos del campo, especialmente frutales.
Muy bien sintetizó Devia el Corpus, cuando dijo: "Día solemne, de recogimiento cristiano; día de acción de gracias y de alabanza a la gloria de Cristo; día de exposición campesina y de feria costumbrista ({...})"13.
De la anterior cita se desprende que el objeto de esta festividad establecida por la Iglesia Católica no es solo con el fin de consagrar el recuerdo de un acontecimiento pasado, sino para rendir homenaje al Santísimo Sacramento que compendia como celebración la realidad viva y reverencial hacia la Eucaristía en la que se concentra el alma de la religión.

Podría decirse así mismo que uno de los componentes de la estructura española que más se impregnó después de la Colonia en el Nuevo Reino fue precisamente el religioso, asimilado, aceptado y compartido hoy en casi todos los lugares de la patria.
No es extraño, entonces, ver en los Corpus Christi, la auténtica y espontánea manifestación religiosa de su gente, la mayoría de extracción campesina que con el paso de los años ha preservado celosamente el sentido tradicional de una fiesta ya constituida en patrimonio de esos municipios, que lo conserva con las particularidades típicas de esas regiones.

Puede decirse, adicionalmente, que el inmenso valor del Corpus para los campesinos, y en general para todos los habitantes, se hace evidente en la diversidad de elementos que se conjugan allí y que están representando sus propias creencias y costumbres.



Peregrinación mariana

13 DEVIA M., Misael; Op. Cit.

Escaneado con CamScanner

Es decir, hay una armonía plena entre lo que la fiesta les expresa y les evoca y lo que ellos firmemente creen y viven en su pueblo, en el campo o en cualquier lugar.

Tal razón podría ratificar la vigencia de ese festejo a través del tiempo y de la vitalidad con que se ha mantenido en algunas poblaciones, como El Guamo, constituyéndose en una celebración folclórica que conserva como principales aspectos los siguientes:
Primero, en el campo religioso se construyen los tradicionales altares que recuerdan distintos pasajes bíblicos; son cuidadosamente adornados con flores, imágenes y niños vestidos de ángeles, hecho que propicia un ambiente de reverencia y respeto hacia el Santísimo Sacramento. A la hora de la procesión, un grupo de personas distinguidas lleva el palio y debajo de él va el Sacerdote que comienza su recorrido portando en la custodia a Cristo Sacramentado en la hostia consagrada. En cada uno de los altares preparados se coloca el Santísimo mientras el Presbítero acompaña sus oraciones con el incensario, en los cuales participan también todos los católicos presentes.

La procesión como tal no es otra cosa que una solemne manifestación de fe cristiana; el pueblo, en su mayoría, asiste a ella porque es el momento cumbre del Corpus Christi; se entonan así mismo durante el recorrido por los altares, himnos de alabanza a la gloria de Dios. La culminación se da en el templo donde el Sacerdote celebra el sacrificio de la Misa.

Segundo, un sentido peculiar de la fiesta es la construcción alrededor del parque o plaza principal del pueblo, de los arcos del triunfo elaborados, con elementos del campo como hojas de palma, adornados con diversos frutos y flores y artesanías, cuidadosamente preparadas.

Tercero, también en la plaza central complementa lo religioso, el paraíso terrenal, una muestra costumbrista que recuerda el pasaje bíblico de Adán y Eva que se representan allí rodeados de animales del sector.
Cuarto, los demás aspectos son los correspondientes llamados la feria costumbrista que enmarca la expresión popular y la alegría campesina. Y sobre el significado de la fiesta, Misael Devia ha dicho además: "Todas sus inquietudes, sus manifestaciones anímicas, tienen ese día un símbolo, una alegoría, una representación. Aquello que hubiere ocupado su mente inquieta, tenía allí una correspondencia simulada o más o menos real: representaciones bíblicas o alegóricas, réplicas primitivas

Escaneado con CamScanner

sobre leyendas, creencias, mitos, ritos, amuletos, supercherías, hechizos y fantasmas así fueran diabólicos como divinos. Danzas, comparsas, personajes míticos o de leyenda"14.

La amplia participación se observa además, en una especie de mercado campesino a través del cual se venden los diversos productos y animales expuestos.

De otro lado, un aspecto valioso que antecede al Corpus Christi pero que a la vez forma parte de él, es la quema de pólvora, una costumbre muy particular que proporciona alegría y colorido a la festividad tradicional.

En ella se expresa claramente el ingenio y la imaginación de los polvoreros que construyen con los castillos un mundo de fantasías. Luces de mil colores irrumpen en el cielo de la población con mensajes que insinúan esperanza.
Por su inigualable belleza, la quema de pólvora pareciera atrapar en un solo sentimiento el amor entrañable de los comarcanos por su tierra.

El inmenso valor del Corpus Christi como fiesta religiosa tradicional, radica en que es manifestación de la cultura que integra rasgos diversos extraídos de las mismas vivencias cotidianas.

El trabajo es uno de ellos que se plasma en los frutos del campo expuestos el día de la celebración. Otro rasgo evidente en el Corpus Christi, corresponde al sentido de convivencia amalgamado en amistad, sencillez, sinceridad y cooperación que llevan muy dentro de sí y comparte cotidianamente la gente.

Podría afirmarse que esta serie de valores facilita la integración y la concordia en la mayoría de los pobladores, que se hace latente una vez más en el Corpus Christi donde todos comparten una misma creencia, un igual respeto hacia la fiesta y una visión alegre y sana expresada en el encuentro, la reunión y la tertulia.



Parafernalia del carnaval: las marimondas

14. DEVIA M., Misael; Op. Cit.

Escaneado con CamScanner

LA DINÁMICA DE LO RELIGIOSO

Entre el ayer y el hoy del Tolima Grande que nosotros podemos recoger, se incluye el universo de lo religioso, especialmente de lo cristiano y católico, que es bien intenso, colorido y dinámico, pero sobre todo, profundamente arraigado en las conciencias y en la cultura que conforman estos dos departamentos y el país, en general.

En la hondura del ser humano, sin excepción, hay necesidades vitales y sociales que reclaman la satisfacción diaria: hay una profunda urgencia de lo trascendente, del sentido por la vida en su totalidad, dimensionada en el nacer, vivir y morir, además a la parcialidad de lo que subyuga, sobrepasa y atemoriza.

Monseñor Darío Monsalve Mejía, nos dice: "Junto a la carencia del pan y de la racionalidad afectiva con los semejantes, el ser humano vive con la intensidad existencial, ansiedad emocional y hasta con éxtasis contemplativo, la necesidad de "Dios", de ese ser que se esconde en una naturaleza preexistente a nuestra propia individualidad, en una historia que pasa por miles de generaciones y hechos, en una gratitud que surge dentro de la conciencia como sentido de otro, "en quien somos, nos movemos y existimos (Hch 17,28)"15.

También el aborigen y el conquistador español padecían esta misma "pasión de Dios" y su encuentro, casi siempre violento y excluyente, se vio urgido a confrontarse y enriquecerse mutuamente, en una lucha entre la de-culturación y la inculturación, las diversas "experiencias de Dios" que cada uno llevaba en su interior y en su cosmovisión.

La religiosidad europea y las religiones aborígenes trenzaron así una historia muy compleja, cuya herencia de un cristianismo "españolizado" y las expectativas de unas razas que veían a Dios, a través, del mundo natural y animista, produjeron una fuerte corriente de religiosidad popular y no pocas expresiones de sincretismo y superstición.

15. MONSALVE MEJIA, Darío; La Religión en Antioquia; Separata Diario El Mundo. 1999. Pp.3

Escaneado con CamScanner

EL SAN JUAN

Las fiestas de San Juan que celebramos los huilenses y tolimenses en junio, fueron transculturadas de España en los siglos del coloniaje, según descripción hecha por Fray Juan de Santa Gertrudis 16.

Estas fiestas tienen orígenes remotos y míticos en Europa y están relacionadas con las Fiestas del solsticio vernal. Tengamos en cuenta que desde la más remota antigüedad, los pueblos han celebrado las fiestas del solsticio, tanto vernal en el Hemisferio Norte, el cual sucede el 21 de junio, como el solsticio hiemal o de invierno, el cual ocurre el 22 de diciembre.
Se llaman solsticios estos dos días del año cuando los rayos solares llegan verticalmente más lejos de la línea del Ecuador. Este fenómeno astronómico tiene relación con el movimiento de traslación de la tierra alrededor del sol y en la misma forma, con el movimiento aparente del sol entre los dos trópicos debido a la inclinación del eje terrestre.

Los romanos celebraron las dos festividades solares en su calendario religioso: Las fiestas de fors fortuna y la fiesta del sol invictus. El 24 de junio los romanos celebraban las fiestas de fors fortuna o del solsticio de verano, precisamente en los días de iniciación de la cosecha y de los ritos a la diosa Céres o tierra madre, que según las creencias, siempre iba alumbrada por teas en busca de su hija Perséfone, la diosa de los granos, que había sido raptada y llevada bajo la tierra por Plutón.



El San Juan: danzas y devoción religiosa

16 DE SANTA GERTRUDIS, Fray Juan. Op. Cit. Pp. 155-156.

Escaneado con CamScanner

En las vísperas, el 23 de junio, los romanos acostumbraban las lampas o teas encendidas en los campos, que son el origen de las candeladas, luminarias o fogatas.

Eran fiestas de regocijo y de carnavales multitudinarios que se realizaban anualmente con gran alegría. Como oposición a las fiestas del solsticio de verano o Fors Fortuna, que celebraban los romanos y los celtiberos en su fecha clásica del 24 de junio, la Iglesia cristiana conmemoró con gran alborozo las fiestas de San Juan Bautista "El Precursor", quien bautizó a Jesucristo en el río Jordán. En el calendario cristiano se celebra el nacimiento de San Juan el 24 de junio.

Según expresa Julio Caro Baroja, "San Juan Bautista, ha sido el santo que ha recibido un culto más intenso en todos los países cristianos de Europa y ha heredado una serie de prácticas, ritos y costumbres que eran propios de una o varias festividades precristianas, muy extendidas en todos los países de habla indogermánica y aún en otros que no lo eran"17. Como ya lo vemos esta fiesta con profundas raíces míticas solares, es herencia romana y celtíbera, convertida en una fiesta religiosa, en honor del precursor de la buena nueva, el mensajero del Eterno.

Desde muy antiguo estas fiestas de San Juan Bautista se celebraban de noche y tenían como símbolos: el fuego y el agua. El primero representa el sol abrasador, que cae sobre los campos; y el segundo, el agua que refresca y prepara el nuevo brote.
En España las fiestas de San Juan tienen sus variantes de acuerdo con las diversas regiones.

La fiesta de San Juan entre nosotros los huilenses y tolimenses del sur, se celebra especialmente durante los días 23 de junio (vísperas) y el 24 de junio (día principal). Durante este mes de junio, cuando "los grullos" (aves migratorias) hacen su aparición en los campos del Gran Tolima es cuando gritamos con gran entusiasmo "San Juan, San Juan, San Juan" y se empiezan a desempolvar los tiples, las guitarras y los tambores para iniciar las danzas y llevar la alegría por doquier.



17.CAROBAROJA, Julio. La estación de amor (Fiestas populares de mayo a San Juan). Madrid. Taurus Ediciones. 1983. Pp. 119.

Escaneado con CamScanner

En las vísperas del San Juan, los tambores anuncian la fiesta en los campos, pues tengamos en cuenta que es una fiesta popular de auténtico sabor campesino y en la cual es de tradición, que los pueblanos o habitantes de los pueblos opitas, emigren a las veredas a pasar su San Juan.

Los del Tolima Grande se reúnen en las casas campesinas a celebrar sus fiestas Sanjuaneras y a deleitar su gusto con el famoso asado huilense o lechona tolimense, los sabrosos tamales e insulsos, el exquisito bizcochuelo y la, sin igual, mistela. Tiples, guitarras, tambores, bailes, rajaleñas, música, pólvora y alegría son los elementos básicos de las fiestas.

Javier Ocampo López, comenta: "Hasta hace algunos años, los opitas ribereños del Magdalena o de sus afluentes, iniciaban el 24 de junio las festividades, con el baño ritual en la madrugada. El agua es el símbolo del comienzo de la verdadera fiesta; se rememora así el bautizo de Jesucristo, que como ya se dijo, fue hecho por San Juan Bautista en el río Jordán. La gente va a las orillas de los ríos y quebradas, en las horas de la madrugada, porque creen que "San Juan" pasa bendiciendo el agua.

Esta costumbre la encontramos también entre los indígenas de Tierradentro y en especial en Calderas, cuando con el ruido de la pólvora en las primeras horas del alba, se levantan gritando ¡San Juan!; es una de las pocas oportunidades en que el indígena se baña en el año"18.

Una vez que los opitas terminan el baño mañanero de San Juan, los muchachos preparan su embarque para iniciar las fiestas. El San Juan es representado por un joven apuesto, fornido, alegre, bebedor, locuaz y cantador de rajaleñas con malicia y donaire.

En una balsa hecha de vástago de plátano o guadua, el San Juan se embarca vestido con caprichoso disfraz; lleva tiple y una buena provisión de aguardiente. Las personas lo esperan más abajo del río, pues siempre se embarca solo. Lo arriman a la orilla entre rajaleñas y coplas, iniciándose verdaderamente la algarabía y el baile sanjuanero con bambucos, sanjuaneros, bundes, guabinas, pasillos, cañas, rumbas, etc.

18.OCAMPO LÓPEZ, Javier. Op. Cit. Pp.72.

Escaneado con CamScanner

Las personas lo esperan más abajo del río, pues siempre se embarca solo. Lo arriman a la orilla entre rajaleñas y coplas, iniciándose verdaderamente la algarabía y el baile sanjuanero con bambucos, sanjuaneros, bundes, guabinas, pasillos, cañas, rumbas, etc.

En nuestro tiempo, el Festival y los Reinados del Bambuco que se celebran en Neiva, han reemplazado en gran parte las fiestas campesinas del San Juan; sin embargo, todavía en muchos pueblos las celebran, al estilo de Natagaima, en el Tolima y de El Hobo, en el Huila.

Jairo Arias Barragán comenta: " Aunque no es exclusiva de Natagaima y El Hobo, ya que en otras poblaciones se conmemora, se ha conservado en esos municipios, ciertos rasgos tradicionales que la convierten en una de las manifestaciones folclóricas más auténticas de la región.

En el San Juan convergen una serie de elementos: Primero, aunque es una fiesta de esencia y origen religioso, sintetiza expresiones de carácter profano; segundo, es una celebración con profundo arraigo popular, pues todos los que allí concurren se identifican con la fiesta; tercero, es pródiga en símbolos estrechamente unidos a la vida misma del campesino; cuarto, es ruidosa y alegre"19.

El San Juan, según Salas Ortiz "interrelaciona rasgos tradicionales, venidos desde los orígenes de la fiesta. Su celebración el 24 de junio que es el día de San Juan, perdura con el paso de los años.

Conserva así el sentido religioso; permite también que allí se reúnan la síntesis del sentimiento festivo del hombre campesino: la música a través de canciones populares, vibra en las cuerdas de los tiples fiesteros acompañados siempre del tambor resumiendo en bambucos, sanjuaneros, rajaleñas, guabinas, torbellinos, bundes, pasillos y cañas la esencia de la fiesta; el lenguaje musical proyecta su sencillez y pureza porque es extraído del alma popular.

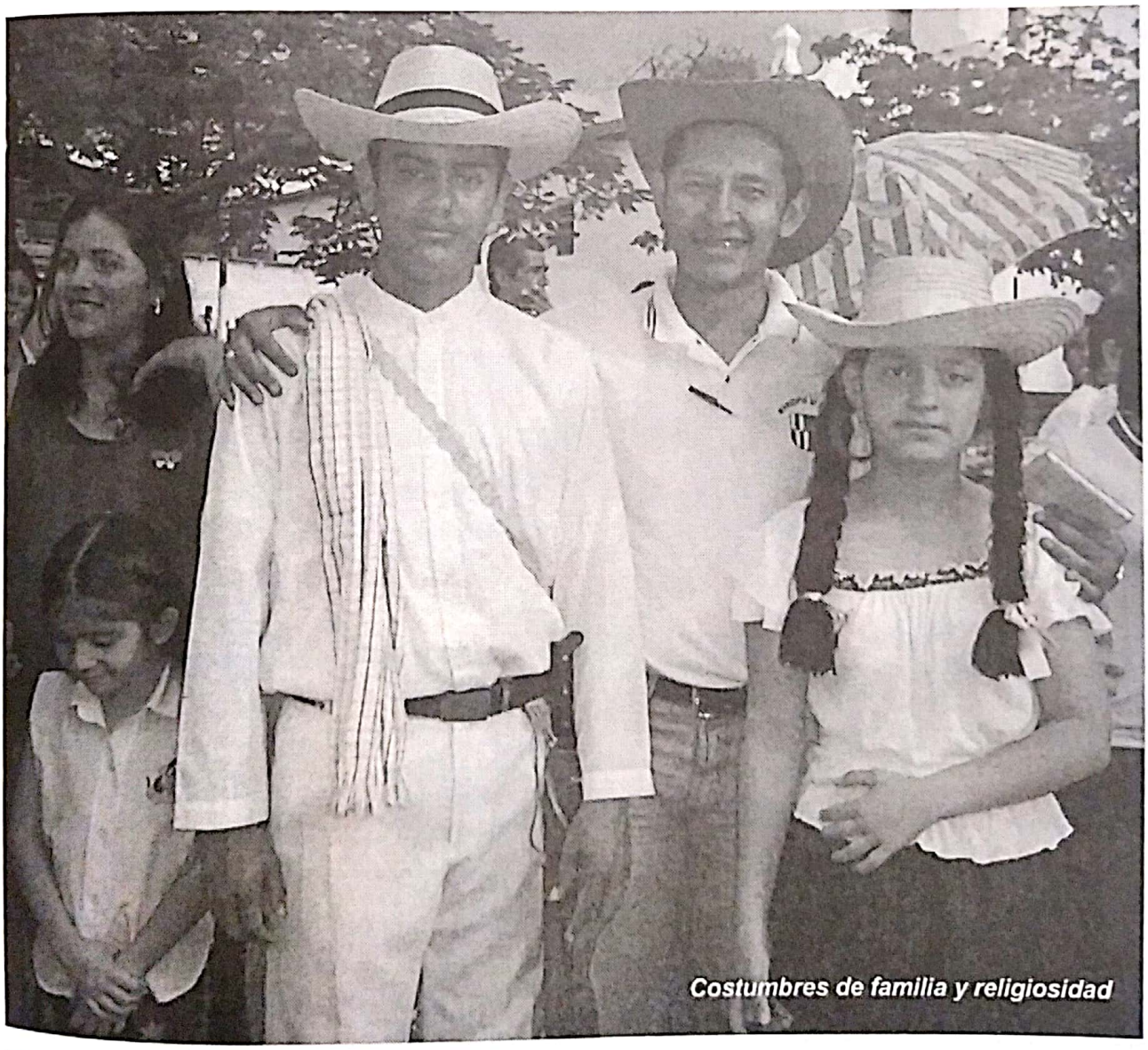
Los sones que se escuchan están relacionados con la fiesta. La danza y la poesía germinan en una tierra rica en historia y en experiencias cotidianas.

19. ARIAS B. Jairo; Op. Cit. Pp.40.

Escaneado con CamScanner

De ahí surge la copla o rajaleña que es una clara manifestación de alegría, jocosidad e ingenio. Con la música vino también la mistela, el masato, la chicha y el aguardiente, el tamal, el asado y la lechona, la rellena y el sancocho de gallina, el bizcochuelo, el bizcocho de manteca, el insulso, la patata, el envuelto de maíz, la carne nitrada y el viudo de pescado"20.

Se arraiga igualmente en la fiesta el hombre sobre su cabalgadura, estrechamente unido al toreo, una costumbre surgida desde la Colonia en el seno de las haciendas. Los vaqueros que traen el toro para encerrarlo en la barrera donde el campesino en una especie de ritual con la ruana, el rabo de gallo, o el sombrero se mete a "sacarle un lance al toro" como lo ha dicho magistralmente en una de sus canciones Cantalicio Rojas. Y el hombre en su caballo que participa de la despescuezada de gallos, otro código valioso de la fiesta.



Costumbres de familia y religiosidad

20. SALAS ORTIZ; Camilo Francisco; Campoalegre: Una Mirada Histórica. Editorial Kimpress. Santafé de Bogotá. 1995. Pp. 35-36.

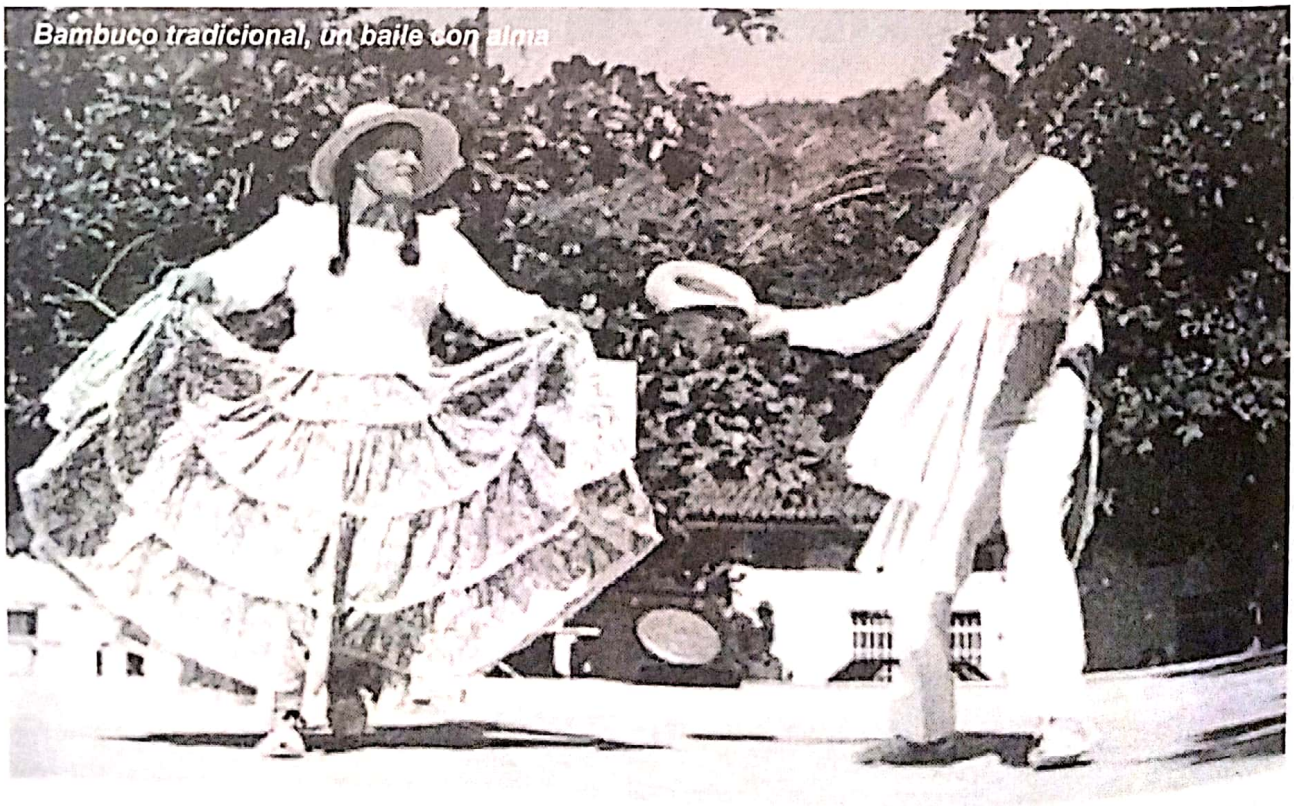
Escaneado con CamScanner

Se agrega a esta serie de manifestaciones, la llegada de San Juan por el río o quebrada y su regreso al pueblo en medio de la cabalgata, las carrozas típicas, los matachines y la música; la alborada que no es otra cosa que madrugar a continuar la fiesta con pólvora, baile y alegría general.

Adentrarse en el corazón del San Juan en estos pueblos es aprender a compartir y realmente sentir las vibraciones de una fiesta tradicional en el Tolima Grande, en medio del cálido murmullo de la llanura.

Otro elemento es la música, continúa diciéndonos Jairo Arias B., "Vital, porque llena de significación la fiesta. Ahí también se sintetiza el pensamiento y las costumbres del hombre campesino. Con ella, se describen magistralmente la fuerza espiritual del San Juan.

Es sobre todo alegre y en cada una de sus notas hay belleza, ritmo, remembranza y cierto embeleso porque quien la escucha y la vive, se deja llevar como por un torrente embrujador. ¿Cómo no sentir la música, si Cantalicio Rojas, hijo de Colombia (Huila) y uno de los más grandes compositores del Tolima Grande, dedicó parte de su producción precisamente a la fiesta? En la música de Cantalicio hay un lenguaje sencillo, amoroso, festivo, evocador, pleno de identidad.



Bambuco tradicional, un baile con alma

Escaneado con CamScanner

Además él se forjó en la entraña de esa tierra y por eso pudo plasmar en canciones la fuerza y la vitalidad implícita en las diferentes manifestaciones del pueblo"21.

Es decir, el conjunto de elementos indispensables en la celebración especial del año. Y finalmente el amor que se funde en alegría, goce, diversión; cabe aquí hablar de cierto delirio popular evidente por ejemplo en la alborada, cuando desde la cinco de la mañana la gente se levanta con el ruido de la pólvora y la música de la banda a integrarse a otro episodio de la fiesta.



Desfile acuático, una de nuestras atracciones durante el Festival



El Huila, tierra de folclor y tradición

21 ARIAS B , Jairo; Op. Cit. Pp. 44.

Escaneado con CamScanner

Esta reflexión se extiende además a los factores que anteceden a la fiesta de San Juan. En cada hogar, de alguna manera, la familia se une alrededor de la preparación de las viandas; el arreglo del vestido o el anhelo de estrenar uno nuevo; la venta en el mercado de los frutos del campo; la consecución de los aperos que lucirá el caballo.
Es decir, el conjunto de elementos indispensables en la celebración especial del año. Y finalmente el amor que se funde en alegría, goce, diversión; cabe aquí hablar de cierto delirio popular evidente por ejemplo en la alborada, cuando desde la cinco de la mañana la gente se levanta con el ruido de la pólvora y la música de la banda a integrarse a otro episodio de la fiesta.

Se podría concluir que el San Juan, considerada una festividad tradicional, más parece un sentimiento unido estrechamente al hombre, anclado desde hace muchos años en una tierra donde se forjó parte de lo que es el Tolima Grande; el símbolo de una raza valerosa; la manifestación clara de una serie de rasgos que identifican el sentir y el palpitar de un pueblo.



Escaneado con CamScanner

EL SAN PEDRO

Después del San Juan siguen las fiestas de San Pedro. Se remonta su origen hacia finales del siglo XIX y han sido catalogadas como las fiestas de los pobladores urbanos, al contrario del San Juan, definidas como eminentemente campesinas.

En los pueblos de tierra caliente, especialmente al sur del Tolima y norte y centro del Huila, se concentran varios hechos relevantes entrelazados armónicamente con el San Pedro: el principal de ellos es musical, pues el sentido alegre y fiestero de sus habitantes comenzaron a proyectarlo las bandas de los municipios que se crearon en las primeras décadas del siglo XX, según referencia del escritor Helio Fabio González Pacheco 22.

De otro lado, el San Pedro es una fiesta que motiva a los del Tolima Grande a expresar el amor entrañable por su tierra; este afecto lo plasmó Luis H. Rivas Rojas, así: "Llegar a nuestros pueblos, en esta época, es encontrarnos con compadres y comadres; es vivir la tarde de junio cerca de un horno que ríe con el tiempo ({...}) es encontrarnos con un hombre de fuerte semblanza curtido por el sol, de arremangado pantalón pero creyente en Dios ({...}) es encontrarnos con una morena de trenzas largas, de mirar atardecido, de corazón casto y de secretos ({...}) es respirar profundamente la brisa de sus arrozales, tomarse un aguardiente, y regocijarse con un trozo de bizcochuelo.

Es observar los viejos caminos bordeados por guásimos, matarrones y samanes ({...}) y hasta bañarse en la recordada quebrada ({...}) es volver de ronda por las calles añoradas y preguntar por nuestros personajes predilectos"23.

Es natural que todos estos factores conservan su hilo conductor con el San Pedro, la fiesta principal del Huila y Sur y Centro del Tolima.
El compadrazgo, por ejemplo, es una costumbre que se forjó en el seno de la vivencia diaria entre vecinos, amigos y parientes. Es el vínculo de unión a través del cual se realizan reuniones, encuentros y fiestas, sea en el campo o en el pueblo. Es ya un elemento cultural enraizado a lo largo del Tolima Grande. Igualmente, con ese dejo característico del calentano, se identifica claramente al hombre nacido en esta región.

22. GONZALO PACHECO, Helio Fabio. Historia de la música en el Tolima. Ibagué. Fundación Antonio García. 1989. Pp-49.
23. RIVAS ROJAS, Luis H.; Pregón de Fiestas. El Espinal. 1985.

Escaneado con CamScanner

Nuestro hombre conoce como su mano todos los secretos de su actividad, sea la agricultura o la ganadería; y por eso, su relación con el entorno en que vive es dinámica, activa, e independiente. Vale decir que los hilos de su vida germinaron en la tierra misma y se profundizaron en el subsuelo hasta quedar aferrados con los árboles centenarios.

Esta especie de preludio de remembranzas, afectos y costumbres manifiestas que se amalgaman después en el San Pedro, son el componente palpitante de la fiesta, en la que se expresa, además, todo el sentir pasado y presente de quienes allí viven o llegan a participar de la tradicional celebración.

El lugar donde se celebra el San Pedro, es el mismo Llano Grande tierra de libertad; parece una inmensa puerta abierta por donde se entra a una de las provincias más queridas porque está casi en el corazón de la patria; estos dos departamentos constituyen un tesoro por su riqueza agropecuaria y no obstante su progreso, conserva rasgos culturales que son patrimonio nacional.
Unos de ellos son la música y el aguardiente que dan ritmo y alegría a la fiesta. La gente en las calles o en las casas, con sus amigos o acompañando a las reinas, vibran con la música de su tierra, se compenetra de ella y se sumerge en una especie de éxtasis que embriaga todo su cuerpo con júbilo.
Tal alborozo colectivo abarca también a quienes participan y viven por primera vez un San Pedro.

Impresiona de la fiesta, cómo propios y extraños propician vínculos de unidad, simplemente porque unos y otros han decidido coincidir en el mismo regocijo. Se fortalece aquí el concepto de identidad, implícito en el San Pedro porque es una celebración que se compone de valores diversos surgidos y preservados al interior del mismo pueblo; fácilmente puede descubrirse el sentido de la conmemoración y penetrar en ella para compartir su sentir, su riqueza y su tradición manifiesta en la música que es una mezcla de todo lo que se ha forjado en el tiempo.

Otros elementos valiosos y muy visibles en los desfiles de San Pedro, son las figuras míticas: el mohán, el poira, la madremonte, la patasola, la candileja, el taita puro, la mama pura, el mandingas, la llorona, que rememoran creencias provenientes de épocas lejanas y que aún se conservan en la memoria del campesino que es quien recorre en forma

Escaneado con CamScanner

cotidiana los lugares donde regularmente se suponen que habitan. El río, el monte y la llanura son algo así como la casa donde se han preservado estas creencias. Siguen a los mitos, los matachines, los grupos de danzas y las comparsas que hacen el acompañamiento y dan colorido a la fiesta. Además de esto, recuerdan a nuestros ancestros constituyéndose en las piezas claves que insinúan directamente la real existencia de tiempos remotos cuando floreció y posteriormente se alteró, una compleja sociedad que sentó las primeras bases de lo que siglos más tarde permitiría definir una parte de lo que es el tipo y la característica propia de los hijos que habitan esta tierra.

Pero uno de los puntos centrales del San Pedro, de las cuatro últimas décadas, es la celebración de los reinados.

Las reinas son entonces, el símbolo en su esencia, más puro de la fiesta. Hacia ellas confluyen las miradas y el cariño; son ellas la razón por la cual se hacen a un lado las penas para abrirle las puertas al optimismo, a la seguridad, al deseo de vivir y de gozar a plenitud la vida.
Los desfiles como tales, son un derroche de alegría popular, de música y de carrozas cuidadosamente adornadas con motivos del campo y algunas alegorías. En ellas se incorporan los frutos de la tierra y el colorido natural de la llanura, la imaginación y la sencillez alejada de pretensiones artificiosas. El pueblo entero se vincula a los desfiles y marcha en medio del ruido ensordecedor de la pólvora. Los jinetes sobre sus cabalgaduras en completo entusiasmo por las calles, dan mayor vistosidad a la fiesta. Y así, en esta especie de fantasía callejera, continúa el San Pedro proyectando su vigencia tradicional.

Nuevamente por la tarde, la plaza se llena para la cita del toreo. Así la describe Rivas Rojas: "Rústica pero sencillamente bella. Este coso es testigo de amores, gritos y furruscas. Por su arena han pasado los mocetones o toreadores en tardes como ésta... Una vez aparece el animal embravecido, la barrera se colma de jóvenes y viejos enguayabados, prendidos o borrachos que desean sacarle un lance al toro. Es esta una clara manifestación popular que produce expectación e incertidumbre y a la vez alegría, entre quienes van a presenciar el toreo y el pueblo mismo que se mete al ruedo, generada por el peligro de la cornada de alguien que no supo responder con reflejos y malicia a la embestida del toro"24.

24 RIVAS ROJAS, Luis H. Op. Cit.

Escaneado con CamScanner

cotidiana los lugares donde regularmente se suponen que habitan. El río, el monte y la llanura son algo así como la casa donde se han preservado estas creencias. Siguen a los mitos, los matachines, los grupos de danzas y las comparsas que hacen el acompañamiento y dan colorido a la fiesta. Además de esto, recuerdan a nuestros ancestros constituyéndose en las piezas claves que insinúan directamente la real existencia de tiempos remotos cuando floreció y posteriormente se alteró, una compleja sociedad que sentó las primeras bases de lo que siglos más tarde permitiría definir una parte de lo que es el tipo y la característica propia de los hijos que habitan esta tierra.

Pero uno de los puntos centrales del San Pedro, de las cuatro últimas décadas, es la celebración de los reinados.

Las reinas son entonces, el símbolo en su esencia, más puro de la fiesta. Hacia ellas confluyen las miradas y el cariño; son ellas la razón por la cual se hacen a un lado las penas para abrirle las puertas al optimismo, a la seguridad, al deseo de vivir y de gozar a plenitud la vida.
Los desfiles como tales, son un derroche de alegría popular, de música y de carrozas cuidadosamente adornadas con motivos del campo y algunas alegorías. En ellas se incorporan los frutos de la tierra y el colorido natural de la llanura, la imaginación y la sencillez alejada de pretensiones artificiosas. El pueblo entero se vincula a los desfiles y marcha en medio del ruido ensordecedor de la pólvora. Los jinetes sobre sus cabalgaduras en completo entusiasmo por las calles, dan mayor vistosidad a la fiesta. Y así, en esta especie de fantasía callejera, continúa el San Pedro proyectando su vigencia tradicional.

Nuevamente por la tarde, la plaza se llena para la cita del toreo. Así la describe Rivas Rojas: "Rústica pero sencillamente bella. Este coso es testigo de amores, gritos y furruscas. Por su arena han pasado los mocetones o toreadores en tardes como ésta... Una vez aparece el animal embravecido, la barrera se colma de jóvenes y viejos enguayabados, prendidos o borrachos que desean sacarle un lance al toro. Es esta una clara manifestación popular que produce expectación e incertidumbre y a la vez alegría, entre quienes van a presenciar el toreo y el pueblo mismo que se mete al ruedo, generada por el peligro de la cornada de alguien que no supo responder con reflejos y malicia a la embestida del toro"24.

24 RIVAS ROJAS, Luis H. Op. Cit.

Escaneado con CamScanner

De otro lado, no faltan en el San Pedro, el exquisito asado huilense, la apetitosa lechona tolimense, los tamales, las rellenas, el caldo de chivo, los chicharrones, las papas saladas, la patata, la yuca sudada, la arepa orejeperro, el sancocho de gallina y de pescado y otras deliciosas comidas típicas.

El momento culminante de las fiestas de San Pedro es la elección y coronación de la mujer más descollante del reinado; la candidata que con sus encantos, su sencillez, su destreza en el baile, su cultura general y su simpatía, se ha ganado el corazón del pueblo y el visto bueno del jurado. Todos los argumentos de dicha celebración parecieran sintetizarse en un solo instante. Se podría fácilmente recordar desde el comienzo lo que ha sido esta fiesta, por los elementos tradicionales que conserva con el paso de los años.

Ese es el San Pedro que entregamos a Colombia y al mundo. Es la ofrenda, la gracia, el regalo, el presente, el obsequio de la gente nacida allá en llano grande; el pueblo de mil amores; el hogar donde los viejos forjaron una de las regiones más ricas del país.

Por ello se dice que es parte del sentir huilense y sur-tolimense. Porque el hombre del llano o de la cordillera, de alguna forma coincide y comparte la misma entereza, el valor, el carácter, la dignidad, la hospitalidad y la humildad manifiestas en cada corazón.



Bailar en honor de San Juan y San Pedro

Escaneado con CamScanner

Para conocer sus tesoros, sólo basta adentrarse de lleno en el San Pedro; compartir con alegría la fiesta; tomarse unos tragos; escuchar con atención una de las bandas y uno de los grupos rajaleñeros; observar las danzas y las figuras mitológicas; ir al toreo y participar en el desfile y en lo posible en la cabalgata, para descubrir que la riqueza está realmente en esos hijos del Huila y del Tolima que, desde los amaneceres frescos de la noble tierra que los vió nacer, tienen puesta su mirada más allá de la montaña blanca.

Como conclusión, respecto a estas fiestas, es conveniente tener presente lo que el historiador Bernardo Tovar Zambrano nos dice: "La fiesta por todo lo que ella implica, por el universo social y cultural que ella condensa, cumple en esta materia una función importante, la de tipificar y representar a la región huilense y sur-tolimense, constituyéndose en la festividad emblemática de la comarca. Se trata de fiestas originariamente traídas por los españoles al Nuevo Mundo, las cuales, como en varias colonias, cobraron escenario en el Nuevo Reino de Granada, para finalmente enraizarse en el valle del Alto Magdalena, en el territorio que antaño se conocía como el Gran Tolima.

El proceso de construcción de la identidad hunde sus raíces en el pasado, pero al mismo tiempo se enriquece y se redefine en el presente. En esta dialéctica, el rescate y la conservación de la memoria y del legado cultural son procesos básicos que se integran a la resignificación presente de la identidad. Ante la crisis de los tiempos actuales, ante la epidemia de olvido para el pasado y la falta de utopía para el futuro, la fiesta se presenta como un escenario privilegiado donde colectiva e integradamente se rememoran los orígenes, se celebra el autorreconocimiento en el presente y se conciben ilusiones para apostarle al porvenir. Con ello, aseguramos nuestra continuidad en el tiempo"25



25 TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. El Goce de los Opitas, Del San Juan y San Pedro al Festival Folclórico y Reinado del Bambuco. Universidad Nacional. Pp 253.

Escaneado con CamScanner

INSTAURACIÓN DE LA FIESTA MODERNA COMO PERSPECTIVA DE CREACIÓN DE IDENTIDAD REGIONAL

Al respecto el historiador Bernardo Tovar Zambrano manifiesta: "Para abordar esta transición es pertinente recordar algunos procesos experimentados por la región en el transcurso de la primera mitad del siglo XX. El Huila, bajo tal denominación y como departamento, sólo comenzó a existir en 1905. Antes era una provincia del sur, subsumida en la extensa región denominada el Tolima Grande, o simplemente el Tolima. Al erigirse en departamento, lo connotado y simbolizado históricamente en el nombre de Tolima le fue prácticamente ajeno, y tuvo entonces que empezar a hacerse una identidad propia bajo el nombre de Huila.
Desde entonces, ha sido largo el proceso de construcción de la identidad regional, proceso que ha implicado, entre otras, la construcción de la memoria y la escritura de la propia historia huilense, la reconstrucción y desarrollo del patrimonio cultural, la aprehensión del paisaje, el conocimiento de los recursos y, en fin, la formación de un imaginario y de una conciencia regional.

En este mismo sentido, la instauración de la fiesta moderna se inscribe en la perspectiva de creación de identidad regional.



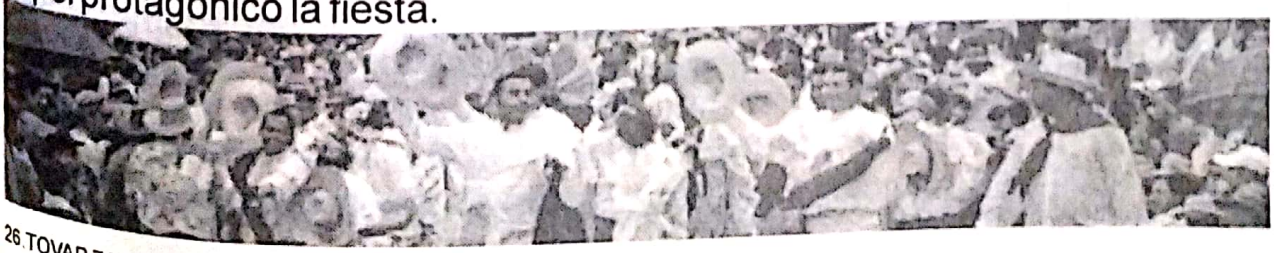
Escaneado con CamScanner

Al nombre de Huila articula el de Opita, con el cual terminan por identificarse los huilenses. Al parecer, el significante opita surge a fines de los años 30 o comienzos de los 40, en una etapa de transición caracterizada por la presencia de varios factores de modernización que empezaban a producir importantes cambios en la región y que articulaban a ésta al contexto nacional.

El concepto de lo opita aludía a la cultura regional y a ciertas imágenes del hombre huilense como pueblo honrado, laborioso, estoico, responsable, altivo, honesto y sencillo; incluía igualmente una referencia elogiosa a la gastronomía y al folclor de la región" 26.

Dentro del contexto de modernización es pertinente señalar, entre otros factores, la construcción del ferrocarril que unía a Neiva (1938) con la capital de la República, las carreteras que articulaban internamente la región y además la conectaban hacia el sur con el Caquetá; la producción cafetera y el desarrollo de la agricultura comercial que le permitía al Huila vincularse a los mercados urbano-industriales de Bogotá, Medellín y Cali, con los respectivos efectos multiplicadores económicos sociales-culturales que se derivaban de esta vinculación: la expansión de la comunicación radial, los desarrollos registrados en la educación; la descomposición del campesinado, los reacomodos demográficos (urbano y rural) y el incremento de la población que motivó incluso una importante migración colonizadora hacia el piedemonte andino-amazónico (Caquetá, Putumayo y Amazonas).

Dentro de esta dinámica demográfica es notorio el crecimiento poblacional de Neiva, que se acentúa a partir de los años cuarenta. El desarrollo poblacional y urbano de la capital del departamento constituye un factor significativo a tener en cuenta para la nueva organización de la festividad. Habiendo salido de su secular enclaustramiento y experimentando algunos desarrollos internos, el Huila había comenzado a firmar su presencia en el contexto nacional.
Esa afirmación, como se ha dicho, implicaba entre otros aspectos la construcción del imaginario y la identidad regional. En esto va a jugar un papel protagónico la fiesta.



26. TOVAR ZAMBRANO, Bernardo, Op. Cit. Pp. 227-228.

Escaneado con CamScanner

El hecho fundamental y decisivo lo constituyó la intervención del Gobierno Departamental para crear y estructurar la nueva fiesta, la fiesta moderna. Si la festividad tradicional tenía la fuerza de la costumbre y la espontaneidad de la población, como fiesta religiosa y de gestión popular, la nueva fiesta, en cambio, era objeto de una institucionalización y reglamentación oficial 27.

De este modo, el siete de diciembre de 1959 la Asamblea Departamental expidió la Ordenanza No. 44 por medio de la cual se fomentaba el "Festival Típico del Huila" y se creaba la "Junta Folclórica Departamental". La Ordenanza disponía que el Gobernador del Departamento debía inscribir en el Calendario Turístico Nacional, "los días 28, 29 y 30 de junio de cada año para que durante esos días se celebre el Festival Típico del Huila con el fin de hacer conocer el Departamento en sus variados aspectos".
Así mismo, que en dichos días todas las poblaciones del departamento podían hacerse presentes en la ciudad capital, lo mismo, que las colonias huilenses residentes en las diversas regiones del país, "con sus variedades típicas, como carrozas, murgas, danzas, cabalgatas, cuadros típicos, etc., con el fin de dar a nuestra fiesta tradicional de San Pedro y así a nuestro folclor huilense".

La Ordenanza establecía que los empleados públicos departamentales gozarían de vacaciones esos días con el propósito de que tomaran parte en las festividades.

PROMOCIÓN DEL FOLCLOR Y DEL DEPARTAMENTO

Concebida inicialmente bajo el nombre de Festival, la nueva fiesta encontraba su punto de articulación en el concepto de folclor. Más adelante, efectivamente, se denominará Festival Folclórico. La festividad recién creada hacía un llamado a los desfiles folclóricos, el primero se había realizado en 1956, a los grupos de música y de danzas, a las cabalgatas y a otros elementos festivos de la región.

Era evidente que esta promoción del folclor y del departamento se encontraba asociada, entre otros aspectos, al proceso de elaboración de la identidad regional.

27 TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. Op. Cit. Pp. 228-229.

Escaneado con CamScanner



REQUERIMIENTOS DE INTEGRACIÓN Y DE IDENTIDAD OPITA

Precisamente, la convocatoria que se hacía a todas las poblaciones del departamento y a las colonias opitas del país ponía de manifiesto los requerimientos de integración, de identificación y de identidad opita.

EL SAN PEDRO COMO CONTRIBUCIÓN AL FOMENTO DEL TURISMO

Bajo el enunciado de fomento al turismo y con el objetivo de lograr una mejor celebración de la fiesta de San Pedro, la Asamblea del Huila dispuso, por medio de la Ordenanza No. 64 del 21 de diciembre de 1960, la organización del Reinado del Bambuco. La Ordenanza en cùestión invitaba a las regiones del sur (Tolima, Huila y Caquetá) a enviar sus reinas "acompañadas de Conjuntos Musicales, Danzas Regionales, etc., con el fin de dar mayor realce a los festejos y atraer al turista".

Establecía concursos con premios a los mejores conjuntos musicales, danzas folclóricas, carrozas, etc., y creaba el premio anual "Anselmo Durán Plazas" para el mejor conjunto musical huilense. La Ordenanza le fijaba al departamento y a la Industria Licorera un aporte presupuestal destinado a los gastos que demandará la celebración del San Pedro.

Escaneado con CamScanner

Por su parte, los municipios debían contemplar en sus presupuestos las partidas destinadas a financiar su participación en el San Pedro "como contribución al fomento del turismo"28.

LA MÚSICA, BAILE DEL BAMBUCO Y EL TRAJE TÍPICO

Tovar Zambrano, manifiesta: "En su conjunto, las dos Ordenanzas establecían la estructura de la nueva festividad, conformada por la parte folclórica: el Festival Típico, y la parte correspondiente al Reinado del Bambuco. Se trata de dos procesos festivos diferentes, de cierto modo opuesto, unido sin embargo en un mismo tiempo festivo, procesos entre los cuales surgirán tensiones que habrán de motivar, diversas críticas y polémicas sobre la orientación de la fiesta.

A la nueva fiesta, pero particularmente el reinado, se integraron como elementos centrales la música y baile del bambuco, y el traje típico.

El sanjuanero que se instituyó como la "música sagrada del rito folclórico opita" fue el compuesto por Anselmo Durán Plazas a principios de 1936. La letra del Sanjuanero Huilense fue escrita por Sofía Gaitán Yanguas, quien hacía parte de la Murga Femenina Huilense, dirigida por el mismo Anselmo Durán.

Entre los diversos aspectos simbolizados en la letra, es notorio el que evoca esa secular y turbadora relación de goce, entre la tradicional fiesta de San Juan y la ebriedad entre las fiestas de San Juan y San Pedro y el licor.

Para el establecimiento de la danza del Sanjuanero Huilense se adoptó la coreografía recogida a principios del siglo XX por David Rivera Moya, la cual constaba de tres pasos básicos. Inés García de Durán, con su grupo de bailarines, recreó y concretó dicha coreografía en ocho figuras, las cuales fueron institucionalizadas mediante Acuerdo No. 006 del 28 de mayo de 1982, emanado de la Junta Directiva del Instituto Huilense de Cultura. Las ocho figuras son las siguientes: 1. Invitación, 2. Los Ochos, 3. Los Codos, 4. Coqueteos, 5. La Perseguida, 6. El Pañuelo, 7. La Arrodillada, 8. El Abrazo. Las candidatas a los reinados deben saber ejecutar esta coreografía con destreza, gracias, elegancia y coquetería.

28. BARRETO, Miguel. El San Juan, el San Pedro. Origen del Reinado Nacional del Bambuco. Instituto de Cultura. Neiva. 1978.

Escaneado con CamScanner

Esta institucionalización de la danza fue acompañada de la profesionalización del bailarín, entre cuyas funciones descuella la de entrenar a las candidatas.

Otro de los elementos fundamentales del ritual lo constituye el traje típico. Tan pronto se formalizó la nueva fiesta, el Comité Organizador del Primer Reinado del Bambuco, entre sus tareas preparativas, emprendió la de configurar el traje típico para la mujer y para el varón.

Los trajes acordados, con algunas variaciones, fueron objeto posteriormente de una formalización institucional mediante el Acuerdo número 006 de 1982.

EL SANJUANERO HUILENSE: EL "HIMNO NACIONAL" DEL PUEBLO OPITA

Con la adopción e institucionalización del Sanjuanero Huilense: el "Himno Nacional" del pueblo opita; de su "liturgia", la danza del Sanjuanero, con su coreografía de los ocho pasos; y del traje típico, la prenda ceremonial, se le otorgaban a la fiesta moderna algunos de los elementos constitutivos de su nueva sacralidad"29.

EL FESTIVAL TÍPICO AL FESTIVAL FOLCLÓRICO

Desde su creación, el Festival ha ido desarrollándose, ampliando su radio de acción y ganando en organización.

La Ordenanza 44 de 1959 que le dio vida bajo la denominación de Festival Típico, contemplaba la presentación de "variedades típicas" tales como carrozas, murgas, danzas, cabalgatas y otras expresiones similares.

Una diferenciación significativa fue la introducida por la Ordenanza No. 064 de 1960, que consistió en la apertura de concursos para conjuntos musicales, danzas folclóricas, carrozas, etc., y en particular, la creación del premio "Anselmo Durán Plazas", el padre del Sanjuanero, para el mejor conjunto musical huilense. Con esto se dio comienzo a la línea de los concursos que paulatinamente irá adquiriendo una importancia grande en el Festival Folclórico.

29.TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. Op. Cit. Pp. 231-234.

Escaneado con CamScanner

Con el transcurso del tiempo, igualmente, otras actividades tomaron cuerpo al lado de dicha línea como las exposiciones, presentaciones, encuentros y talleres. De este modo, durante el primer quinquenio de los años 60. Además del concurso "Anselmo Durán Plazas" se estableció el Concurso Nacional del Baile del Bambuco.

Las otras actividades consistían en presentación de danzas, comparsas y conjuntos musicales. Posteriormente se creó el concurso nacional de composiciones folclóricas "Jorge Villamil Cordovez", y se les otorgó espacio a las exposiciones de artes visuales. Para mediados de los 70 el número de concursos había aumentado notablemente. Además de los nombrados, existían los siguientes: Concurso infantil de baile del bambuco. Concurso de baile del bambuco antiguo. Concurso departamental de bandas municipales. Concurso departamental de rajaleñas "José Antonio Cuéllar-Rumichaca". Concurso departamental de bandolas y concurso departamental de comparsas y danzas. Para 1977 ya se encontraba la nueva designación de dos concursos: el de danzas bajo el nombre de "Inés García de Durán" y el de bandas municipales bajo el de "Milciades Chato Durán". En los años 80 se agregaron, entre otros, los concursos de bandola y tiple, y el de duetos músico-vocal.

En los años finales de la década del 90, algunos concursos se despojaron de la condición competitiva y se transformaron en encuentros. Tal sucedió con los hasta entonces concursos de danzas, rajaleña y bandas municipales. En años siguientes, sin embargo, se instituyó el Concurso departamental de música campesina "Cantalicio Rojas", que luego se convirtió en encuentro. Uno de los aspectos interesantes de los años 90 fue la ampliación del Festival hacia el ámbito de la literatura. Hasta estos años, el evento se había caracterizado por la convocatoria de concursos, estos encuentros y presentaciones en los campos de la danza, la música y el canto. Así mismo, habían tenido lugar exposiciones de pintura, escultura, fotografía y artesanías.

El llamado de la literatura en el contexto del Festival se ha hecho bajo la modalidad del concurso, y hasta ahora han estado funcionando las siguientes convocatorias: Concurso departamental de cuento "Humberto Tafur Charry", Concurso de poesía "José Eustasio Rivera Salas", Concurso de dramaturgia "Gustavo Andrade Rivera". De igual manera, se han establecido nuevos encuentros, entre los cuales están el Encuentro inter-empresarial del baile del bambuco tradicional y el Encuentro de compositores huilenses "José Ignacio Papi Tovar".

Escaneado con CamScanner

Este desarrollo se ha debido al Instituto Huilense de Cultura, hoy Secretaría de Cultura del Huila, a cuyo cargo se encuentra la organización del Festival. Con la debida anticipación este ente gubernamental emprende las labores de planeación de los encuentros, concursos, exposiciones, conferencias y talleres, la escogencia de los jurados, la selección de participantes del Huila y de otros departamentos, la publicación de materiales, la preparación de los alojamientos y demás actividades de organización.

Debe destacarse que estas labores de planeación no solo tiene una proyección dentro de la región sino también fuera de ella, dado que al festival concurren representantes y participantes de otros departamentos del país, lo cual le imprime al evento un carácter nacional.

SE PRESENTAN MUESTRAS DEL FOLCLOR DE LAS DIFERENTES ZONAS DEL PAÍS

Además de las convocatorias a los encuentros y concursos de carácter nacional, en los diferentes escenarios del Festival se presentan muestras del folclor de las diferentes zonas del país. Con las representaciones culturales de los departamentos invitados se realizan talleres en los cuales se intercambian conocimientos y experiencias sobre música, danza y otras expresiones culturales.

UNA IMPORTANTE MUESTRA DEL FOLCLOR COLOMBIANO

Teniendo en cuenta la participación de las diversas regiones el Festival constituye una importante muestra del folclor colombiano. Las evaluaciones realizadas expresan que el Instituto o Secretaría de Cultura "cumple con el Festival una labor positiva, dinámica y proyectiva, fruto de una planeación y organización eficiente, para lograr un proceso de investigación, realización y difusión del folclor departamental en las diversas expresiones del canto, la música y la danza".

Dentro de estas expresiones se debe incluir la apertura hacia el cuento, la poesía y la dramaturgia. De igual manera, se reconoce que al establecer "un paralelo con los otros festivales que se realizan en el país, el de Neiva puede tomarse como ejemplo de organización"30.

30. CHAVEZ, Alvaro. Otra visión del Festival. Pretextos No. 155. Neiva. P. 7. 2 de julio de 1989.

Escaneado con CamScanner

EL RAJALEÑA

Dentro del folclor huilense que se proyecta en el Festival, es obligado referirse a la forma musical autóctona, más típica y propia de la comarca opita: el rajaleña. Quienes se han ocupado de este aire musical sitúan su origen en el ámbito rural, campesino, de la región huilense, y en algunos casos, en las raíces indígenas. En el coplero huilense, ciertamente, el rajaleña se ha nutrido en buena parte de los elementos de la cultura pastoril, y en general, de la vida campesina. Empero, ello no ha impedido que el rajaleña se ocupe de la cotidianidad de la vida urbana y de las cuestiones de actualidad.

En persecución de su génesis, la relación del rajaleña con la ruralidad huilense es enfatizada por el maestro Guillermo Abadía Morales, hasta el extremo de situar su origen en las haciendas de la comarca. "El rajaleña dice Abadía- fue un antiguo canto de los peones en las viejas haciendas del Huila"31.

En 1964 el sacerdote salesiano, Andrés Rosa S., había criticado la hipótesis del origen del rajaleña en el trabajo de los rajaleñeros y, así mismo, había observado "que el apelativo de rajaleña procede de la idea de rajar (hablar) de la humanidad, comentar asuntos penosos del compañero con quien se enfrenta, vencer, sujetar, dominar al adversario con una estrofa más diciente, mejor elaborada y de mayor contenido picaresco".

El rajaleña es una copla incisiva, picante, irónica, incluso sentenciosa, que apunta con mucha frecuencia al doble sentido, que convierte a todo lo que toca en leña para rajar, vale que le canta al prójimo y a las situaciones de la existencia diaria (afectivas, familiares, conyugales, sociales, políticas, económicas y demás), con el filo de las palabras, con los ingredientes de la crítica, la irreverencia, el doble sentido, la ironía y el humor.

Es probable que el oficio de rajar leña le hubiese aportado la metáfora para designar finalmente el canto que hacía precisamente eso, "rajar" del prójimo, hablar con picardía de los otros, de las circunstancias y de sí mismo 32.

31 ABADÍA MORALES, Guillermo. Compendio general del folklore colombiano, Biblioteca Banco Popular. Bogotá p. 152 y ss. 1983

32 ROSA S ,Andrés. Escencia, Estilo y Presencia del Rajaleña. Pretextos No. 154. Neiva. P. 5. Junio 25 de 1989.

Escaneado con CamScanner

El historiador Camilo Francisco Salas Ortiz, en su obra Coplerío Huilense, respecto al rajaleña manifiesta: "El rajaleña es el aire folclórico más alegre y picante del Huila. Pertenece al género de la trova y no importa si su autor es de origen popular o culto, pues siempre acompañan los preparativos y las festividades de San Juan y San Pedro en el Tolima Grande.

En él hacen presencia los tres grupos étnicos que se asentaron en la región del Alto Magdalena. El hispánico que trajo el canto o copla española, al cual le adicionaron los instrumentos indígenas, enriqueciendo el ritmo; además, las ráfagas del tambor, de origen africano, se convirtieron en ingredientes indispensables para su ejecución. La iniciación del rajaleña no se ha podido establecer, pero es indudable que la caña, de origen indígena y el fandanguillo de procedencia española, son sus ancestros. El nombre de rajaleña muy probablemente viene de las expresiones populares rajar, hablar de alguien y dar leña, golpear o castigar. Pues en este género musical los copleros se traban en fogueos de gran creatividad y dobles sentidos, en ocasiones comentando asuntos vergonzosos o íntimos del trovador que se enfrenta. La letra del rajaleña consta de una cuartilla en octosílabos, por lo regular el primero y tercero son versos disonantes y el segundo y el cuarto riman.

La música solo abarca dos versos, ambos con bis, y enseguida viene el estribillo que el coro canta "oye morena", o "trailalaraila", segundo del último verso. Los aportes instrumentales de los tres grupos étnicos formaron lo que se conoce como "pichincha" o grupo musical grande.



Rajaleñas, música sanjuanera

Escaneado con CamScanner

EL REINADO NACIONAL DEL BAMBUCO

Con la creación del Reinado Nacional del Bambuco, nos dice Tovar Zambrano, un año después del Festival Típico, termina por constituirse el sistema de la fiesta moderna de la región huilense.

En general, el reinado del Bambuco sigue el modelo del Reinado Nacional de Belleza que se realiza en Cartagena, el cual, a su turno, se guía por los patrones norteamericanos. Los municipios del Huila, por su parte, se rigen por el reinado de Neiva. Las entidades encargadas de organizarlo fue en un principio el Instituto Huilense de Cultura, luego se conformó la Corporación del Reinado Nacional del Bambuco y, últimamente, lo ha estado haciendo la Secretaría Departamental de Cultura.

A partir del momento mismo de la instauración del Reinado, éste irrumpe como el principal atractivo de la nueva festividad. Representa el factor que desde el punto de vista social incita a la mayor movilización de la gente y con el cual se asocia una buena parte de las actividades de la diversión y del goce colectivo. Con el Reinado, que en realidad son tres (el Popular, el Departamental y el Nacional), prácticamente se abre la sustitución de la cotidianidad laboral por el tiempo de la diversión y con él concluyen.

El efecto festivo del Reinado describe una trayectoria conformada por tres secuencias que van extendiendo su radio de acción. Comienza con el Reinado Popular que arrastra a los barrios de la ciudad de Neiva. Continúa con el Reinado Departamental que compromete a los municipios del Huila. Termina con el Reinado Nacional del Bambuco que convoca a los departamentos del país. Cada reinado tiene su propia dinámica, sus propios actos (desfiles, ceremonias, bailes, agasajos, etc.), su propio espacio y nivel de significación. El mayor, por su puesto, es el Reinal Nacional. Representa la secuencia culminante de la fiesta.

Con la llegada de las reinas de los departamentos y sus respectivas comitivas, hasta la ceremonia de coronación, el ambiente festivo alcanza su clímax.

Entre los diversos actos y desfiles que tienen lugar con las reinas departamentales hay uno que resulta bastante significativo: el desfile por el río Magdalena. Como divinidades acuáticas, las reinas se desplazan por el ancestral río sobre balsas adornadas con motivos típicos.

Escaneado con CamScanner

En este ceremonial como en otros (paseos acuáticos con las candidatas, presentación de éstas en traje de baño alrededor de piscinas, etc.) la festividad incluye el elemento agua. Puede verse en esta inclusión ritual una evocación muy lejana y casi irreconocible de las consustancias, o la relación de la fiesta antigua de San Juan con el agua.



Velada de elección y coronación en el Festival del Bambuco



Banda Sinfónica en Desfile de Bogotá 2004

Escaneado con CamScanner

Con ocasión del desfile el río es un personaje del cual se rememora su mitología, su poética, su significación económica y social, su imaginario histórico y geográfico, para el Huila y el país: "el Magdalena es el gran río de la patria"34.

Son recordados los Mitos y Leyendas del Alto Magdalena: el Taitapuro, el Mohán, el Poira, la Madremonte o Madreselva, la Patasola, la Candileja, la Llorona, el Duende, el Cura sin Cabeza, la Mula Retinta y el Diablo o Mandingas; el hermoso poema que José Eustasio Rivera Salas le dedicara al río, la inspirada descripción de Luis López de Meza, las imágenes y las metáforas paradisíacas que los "cantores del trópico" le han urdido al Magdalena 35.

EL GRAN DESFILE FOLCLÓRICO

Las candidatas al Reinado Nacional encabezan igualmente el Gran Desfile Folclórico que recorre las principales calles de la ciudad. Con la debida anticipación se construyen las carrozas en las cuales desfilarán las candidatas: para cada una de ellas se destina una carroza dispuesta con arreglos especiales, que apuntándose al ingenio pretenden simbolizar algunos de los rasgos característicos del departamento al cual representa la candidata. Desfilan igualmente las "embajadas folclóricas" de todas las regiones del país asistentes a la festividad. En la procesión festiva se conjugan las expresiones folclóricas del Huila, de la Región Andina, de la Región Costeña y en general de toda la nación. Las dos partes de la fiesta, el Reinado y el Festival Folclórico que discurren en espacios diferentes, se encuentran en el desfile. Por un momento, la región y el país se presentan integrados de manera simbólica en el despliegue visual, sonoro y gestual del desfile, escenificación estética que constituye una de las expresiones del arte efímero de la fiesta.



34.TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. Op. Cit. Pp. 239-241.
35.SALAS ORTIZ, Camilo Francisco. Mitos y Leyendas del Alto Magdalena. Revista Huila No. 42 pp. 75-77. Neiva. 1990.

Escaneado con CamScanner

LA PASIÓN DEL REINADO INVADE ESPACIOS

La pasión del reinado invade de una u otra manera la mayoría de los espacios de la vida urbana. La mayoría de las empresas, instituciones y gremios realizan sus propios y pequeños reinados: "en el ICBF, el SENA, COMFAMILIAR. Los bancos, las universidades, las cooperativas, la Rama Jurisdiccional, los Ancianatos, La Unidad Psiquiátrica, en los gremios, en algún bar de extramuros, preparan reinados paralelos: de los niños, los ancianos, de los locos, los empleados judiciales, los caficultores, los universitarios, los travestis. Por unos breves días todos se consideran dignos de crear otras jerarquías que subviertan los poderes establecidos: lo normal es la ebriedad 36.

"PÉGUESE LA RODADITA"

El certamen del reinado constituye un atractivo poderoso que contribuye a seducir a millares de turistas para que se "peguen la rodadita", expresión coloquial que combina el sentido del desplazamiento geográfico, el viaje, con la ruptura del tiempo de trabajo, de la disciplina laboral y de otras disciplinas, para ir al encuentro de la diversión. El reinado es, entonces, un factor fundamental, decisivo, para la "turistificación" de la fiesta, lo cual se asocia inmediatamente al proceso de su comercialización. Los cantantes y orquestas de la industria del espectáculo, nacional e internacional, concurren al llamado de la fiesta. De modo muy especial, una figura internacional de la canción es contratada para la velada de coronación.



Se pegaron la rodadita

36.TORRES, William Fernando. Lo que pide el cuerpo: las fiestas del Huila, Historia General del Huila. Vol. 4 pp. 335-337. 1996.

Escaneado con CamScanner

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN FUNCIÓN CON LA FESTIVIDAD

El reinado es el punto nodal de la festividad que concentra en superior medida la atención y la mirada de los medios de comunicación. Proporcionalmente, es comparación con los otros componentes de la fiesta, el mayor espacio y despliegue de la prensa escrita, radio y televisión del departamento se destina a las reinas. Naturalmente, la prensa escrita, la radio y la televisión nacional también se hacen presentes en la festividad. La televisión en directo lo hace en la ceremonia de coronación de la Reinal Nacional del Bambuco. Por unos días, en función del Reinado y de la festividad, con la intervención de los medios de comunicación, en particular de la televisión, el Huila cobra significación y presencia en el imaginario nacional.

LA VELADA DE CORONACIÓN

La velada de coronación es el ritual culminante del Reinado, con el cual se cierra el tiempo de la festividad. La candidata electa es ungida con las insignias y emblemas de una imagen ideal, de un arquetipo: la reina. La escogida es ella pero también otra persona que su figura corporal encarna y simboliza: la Reina Nacional del Bambuco. A este nombre simbólico, fijo, invariable, perenne, la elegida unirá su nombre de pila, transitoriamente, por un año, cuando el nombre de una nueva reina elegida ocupe su lugar.

EN DEFENSA DE NUESTRAS RAÍCES CULTURALES

La defensa de nuestras raíces culturales y de nuestras tradiciones más entrañables ha de ser una prioridad colectiva. Los pueblos necesitan preservar lo propio y generar las condiciones para que las nuevas generaciones lo asimilen, lo quieran y lo proyecten hacia el futuro. Tristemente, en etapas convulsionadas de la vida nacional, preocupaciones de otra índole monopolizan en muchos casos la atención ciudadana, y lo que debería mantenerse siempre en primera línea de las agendas ciudadanas –como la defensa del folclor- se desatiende o se olvida. Adicionalmente, la presión comercial o los explicables vaivenes de la moda relegan de los propios escenarios artísticos y culturales las manifestaciones folclóricas.

Escaneado con CamScanner

Teniendo en mente lo anterior, adquiere especial significación el esfuerzo sostenido que las autoridades, a través de las Secretarías de Cultura y el pueblo huilense han venido efectuando, en un empeño que compromete ya varias generaciones, año tras año, para celebrar el Festival y los Reinados, que en este año 2010 festeja sus 50 años ininterrumpidos de celebración, bajo el influjo de nuestras leyendas y nuestros mitos, de nuestra comida autóctona, de nuestras danzas y al son de la música, que se halla cosida, como un escapulario al propio corazón del Huila.

El Festival es el fortalecimiento de nuestra cultura auténtica, porque la música ha sido nuestro patrimonio mayor y su escala lírica, como alguna vez se dijera, emergió del genio de los artistas populares del plan Tolima Grande. La música y la danza han sido, tradicionalmente, expresiones muy claras del espíritu de la libertad y de la paz y un aporte significativo a la cultura colombiana mediante un ejercicio de pedagogía y recreación popular del más alto nivel.

La respuesta de la ciudadanía, por su parte, siempre ha sido alentadora, pues concurre de manera multitudinaria a todos los eventos, agotando las localidades y acompañando a las bellas candidatas, a los grupos de danzas, a los rajaleñeros, a los intérpretes de los distintos instrumentos, a las muestras folclóricas nacionales, a las bandas y orquestas, a las exposiciones artísticas.
Se ha demostrado, que cuando se trata de representaciones de alta calidad artística, la ciudadanía acude con entusiasmo a los llamados que siembran cultura y que permiten un reencuentro con los orígenes de nuestra nacionalidad.

Las reflexiones anteriores, que en términos generales podrían aplicarse a la defensa del folclor de todos los países del mundo, en nuestro país adquieren un grado especial de interés y complejidad por la variedad inmensa y la marcada diversidad de Colombia. El nuestro, bien se ha dicho, es un país de regiones, de territorios distintos, con danzas propias, con música propia, con tradiciones propias.

Por eso la búsqueda de escenarios de acercamientos y reconciliación entre los colombianos encuentra de manera privilegiada terreno abonado en los eventos folclóricos. Ahí está representado todo el país, de extremo a extremo, sin exclusiones, sin prejuicios, sin odios, sin rencores.

Escaneado con CamScanner

Por encima de disputas, divergencias, discrepancias y confrontaciones, las muestras folclóricas unen a los colombianos, los reconcilian y les brindan la que debería ser una de las reglas de oro de la convivencia: aprender a vivir en paz, en armonía, pensando en el futuro, construyendo una gran identidad nacional a partir de las convergencias del espíritu y respetando constructivamente las diferencias de toda índole.

Ahora, cuando tanto se habla de pactar la paz – tal como anhelamos fervorosamente todos los colombianos- qué bueno sería explorar, en serio instrumentos culturales y folclóricos que predispongan los ánimos, que abran los caminos y alimenten los espíritus para que emprendamos, de una vez por todas, la recuperación de nuestra convivencia civilizada.



América en el festival



La emoción de nuestro sanjuanero

Escaneado con CamScanner